



INFORME: CLM ANTE EL S. XXI

# Castilla-La Mancha ante los desafíos del siglo XXI

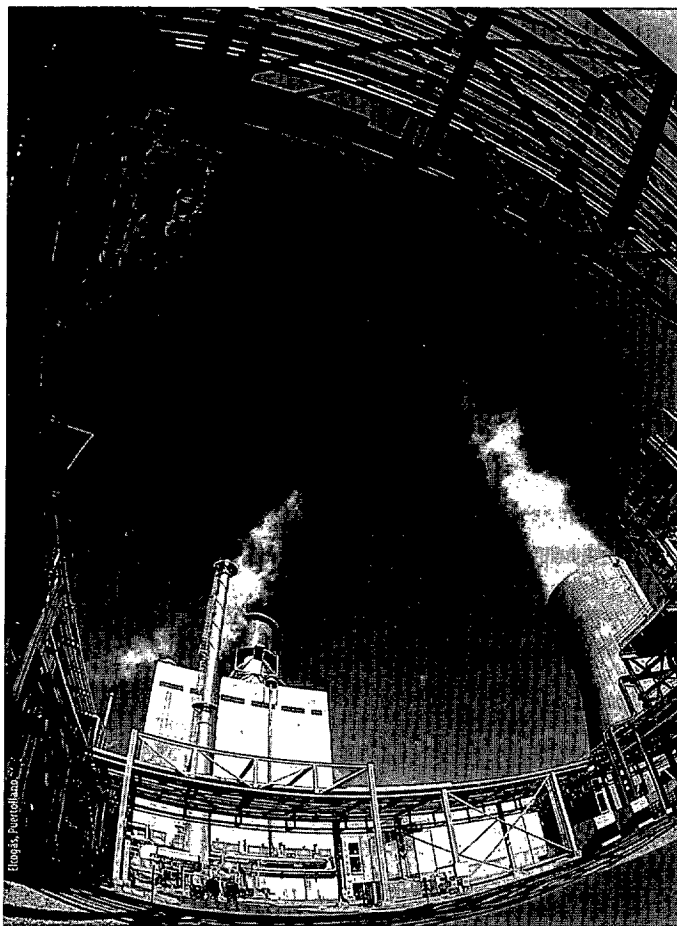
*Juan Fernando Lallana Moreno*

Economista y Diplomado en Derecho. Presidente de la asociación "Profesionales por la ética" de Toledo

**H**istóricamente, Castilla-La Mancha y el espacio que con otras denominaciones conforma hoy el conjunto de las provincias castellanomanchegas, no ha destacado por su liderazgo socioeconómico respecto al resto de territorios peninsulares. Más bien al contrario, nuestra región siempre se ha caracterizado por la sencillez y austeridad de sus habitantes, a menudo trabajadores de la tierra y en gran medida emigrantes, acostumbrados a un nivel de vida muy por debajo de la media nacional.

El desarrollo socioeconómico de Castilla-La Mancha en las últimas décadas no puede entenderse sin tener en cuenta las premisas apuntadas. A pesar de la inversión del saldo migratorio de los últimos veinte años, tanto interior como exterior, en nuestra comunidad autónoma tan sólo residen el 4,3% de los españoles, cuando su superficie ocupa el 14,3% de todo el país. Esta circunstancia, de la que resulta una densidad de 21,61 habitantes por km<sup>2</sup>, por sí sola, condiciona en gran medida la estructura económica, abundante en recursos agrícolas, ganaderas y forestales, y menos intensiva en sectores necesitados de abundante mano de obra, como son la industria y los servicios.

En cuanto a potencialidad económica, Castilla-La Mancha viene aportando en los dos últimos años al PIB nacional en torno al 3,4%, siendo la provincia de Toledo, gracias en parte a su capitalidad, la que más peso tiene dentro del producto total regional



(30,8%), seguida de Ciudad Real (28,2%), Albacete (19,3%), Guadalajara (11,3%) y Cuenca (10,4%). Sobre una media nacional de 100, el índice por habitante del PIB en Castilla-La Mancha se sitúa en el 85,83%. Haciendo referencia al entorno europeo, y según el estudio de Moody's realizado para la clasificación de la Deuda Pública regional, la renta per capita en Castilla-La Mancha alcanza el 66% frente al 79% de España -UE=100-. El citado informe señala que la economía regional ha experimentado un gran avance desde 1986, si bien cabe cuestionarse la verdadera magnitud del mismo teniendo en cuenta la pobre situación de partida.

En los albores del nuevo siglo se presenta un nuevo escenario social y económico, en el que Castilla-La Mancha debe encontrar su papel si no quiere quedar descolgada de la evolu-

ción general. La nueva corriente de crecimiento viene caracterizada por el continuo desarrollo de las telecomunicaciones, dado que la información se ha convertido en la herramienta más poderosa del nuevo marco global. Los avances tecnológicos y la permanente innovación que afecta a todos los sectores productivos exige la actualización constante de los agentes socioeconómicos.

Por otra parte, están apareciendo limitaciones al progreso que ponen en duda el modelo de crecimiento vigente. Cuestiones tan dispares pero tan interdependientes como el respeto al patrimonio ecológico, la sostenibilidad del llamado estado del bienestar y el problema del desempleo hacen necesario

## RESUMEN:

**Incentivar las vocaciones emprendedoras, abrirse a la innovación, apoyar más aún los esfuerzos en la educación, mejorar la competitividad de nuestra industria agroalimentaria, continuar mejorando las infraestructuras, etc., son, a juicio del autor, algunos de los retos que deberá abordar la sociedad castellano-manchega, sus administraciones y sus agentes sociales, si quiere no perder el tren del futuro y afrontar con garantía de éxito los retos de la inevitable globalización en los próximos años.**



un replanteamiento del modelo económico actual. Las sociedades del siglo XXI saldrán adelante si son capaces de encontrar el camino hacia un progreso equilibrado, traducido en términos de verdadera aportación al bienestar integral de los individuos.

Junto a los apuntes generales citados, aplicables al conjunto de las realidades, cada sociedad necesita un planteamiento particular para adentrarse en el nuevo período que comienza con garantías de futuro. Castilla-La Mancha, a pesar de crecer en los últimos años por debajo de la media nacional, se sitúa entre las regiones, según la mayor parte de los estudios económicos, con más expectativas económicas. En Castilla-La Mancha se ponen en evidencia una serie de cuestiones, a modo de desafíos, que a buen seguro condicionarán su crecimiento a medio y largo plazo. El desarrollo en Castilla-La Mancha pasa, por abordar una serie de retos, que no por conocidos, dejan de ser imprescindibles.

## Los retos del siglo XXI

Una moderna red de infraestructuras se presenta como necesidad prioritaria en Castilla-La Mancha, más aún si se tiene en cuenta que, por su situación geográfica, desea erigirse como núcleo de comunicación que actúe de elemento de vertebración de todo el territorio nacional. La inversión en infraestructuras resulta urgente si se desea dotar a la región de una mayor "vitalidad" económica. Su consecución supondrá un incremento de competitividad respecto a otras zonas del territorio nacional y contribuirá, como consecuencia de la mejora de la comunicación entre las cinco provincias, a un reforzamiento de la identidad regional. La aprobación por parte de la Junta de Comunidades del II Plan Regional de Carreteras, constituye en este sentido una decidida apuesta de futuro. Las mejoras previstas en materia ferroviaria, en particular la necesaria aprobación de la línea de AVE, que permitirá potenciar el eje de comunicación Madrid-Castilla-La Mancha-Valencia; y el futuro aeropuerto de

Ciudad Real, son pasos muy positivos en la consecución de una adecuada vertebración.

En el aspecto puramente económico, Castilla-La Mancha debe centrar su crecimiento en aquéllos sectores en los que puede destacar dentro de un mercado cada vez más globalizado. Como punto de partida, se hace necesario un esfuerzo añadido en la modernización de todos los sectores económicos. La Fundación BBV señala en sus últimos estudios que las provincias con más desarrollo en la actualidad son las ligadas al turismo y a la industria. El futuro de nuestra región pasa, quizá, por apostar fuerte por estos sectores, aprovechando los recursos tradicionales que posee.

Castilla-La Mancha es, ante todo, una región rica en recursos agrícolas, destacando por la alta calidad de su vinos, aceite, azafrán, cereales y derivados lácteos. Parece lógico, que dejando a un lado las coyunturales medidas derivadas de los acuerdos que a nivel supranacional pudieran adoptarse, el crecimiento de Castilla-La Mancha debe pasar por la potenciación de la industria agroalimentaria. En un modelo como el actual, en el que el mercado otorga más valor añadido a la transformación y a la comercialización que a la obtención del producto, Castilla-La Mancha no puede permitirse contar con productos de primerísima calidad, y no obtener el principal valor añadido que llevan consigo. El sector agroalimentario puede constituir, si se dan los pasos adecuados y se consigue levantar un sector industrial competitivo, un pilar básico de crecimiento para el nuevo siglo.

La industria castellano-manchega, volcada en productos tradicionales como la madera, calzado, confección y cerámica, tanto industrial como artística, debe suponer otro pilar de crecimiento industrial en Castilla-La Mancha, si es capaz de adaptarse con éxito a las nuevas necesidades del mercado. La modernización permanente de estos sectores se hace necesaria para ganar cuotas de mercado, no sólo interior, sino también exterior. La apuesta por la calidad, las nuevas tecnologías, y el valor del diseño

como herramienta que favorece la comercialización, la asistencia a ferias nacionales e internacionales, la profesionalidad de los mandos de gerencia y administración de las organizaciones, se presentan como vías que deben conducir al éxito. Debido a sus singularidades estructurales, Castilla-La Mancha, deberá encontrar un equilibrio entre tradición y modernidad, que pueda constituir un modelo económico propio generador de riqueza.

Por otra parte, se precisa la incentivación de las vocaciones emprendedoras, frente a los peligros que supone la promoción de una economía, y por ende una sociedad, supeditada excesivamente al reparto de subvenciones públicas. Otro de los factores determinantes que haría de nuestra región más competitiva sería el incremento de la dimensión de las unidades económicas. En la actualidad, el 57,8% de las empresas no tienen asalariados, y del resto, sólo el 21% tienen entre tres y cinco asalariados. Si bien es cierto que las pequeñas unidades de producción permiten una mayor flexibilidad y una mayor capacidad de adaptación, un factor clave de competitividad es la óptima dimensión de las mismas. Debería fomentarse por parte de las Administraciones Públicas la concentración de las empresas y la firma de acuerdos de cooperación, así como el establecimiento de un marco eficaz para su desarrollo. En este sentido, la puesta en marcha de las ventanillas únicas, promovidas por las Cámaras de Comercio, eliminarán obstáculos y desincentivos a aquéllos que con esfuerzo pretenden acometer un proyecto empresarial.

A modo de resumen y volviendo a citar el Informe de Moody's "Castilla-La Mancha tendrá que continuar los esfuerzos para aumentar la eficiencia del sector agrario y de las pymes y por otro lado, continuar con los proyectos de mejora de las infraestructuras más importantes". Acometer con éxito estos desafíos será condición necesaria para un futuro más favorable, más aún si tenemos en cuenta que los fondos destinados por la Unión Europea para estos fines tienden a reducirse como consecuencia de las nuevas necesidades que deberá hacer frente la Europa de los Quince y de su extensión hacia el Este del continente.

Por otra parte, nuestra economía debe tender, como ya lo está haciendo en los últimos años, a profundizar en el camino a la terciarización. Castilla-La Mancha debe poner todo el empeño en conseguir, por ejemplo, un sector comercial más moderno y competitivo. Nuestro comercio, basado tradicionalmente en los establecimientos de barrio, ve peligrar su subsistencia como consecuencia de nuevas formas comerciales, principalmente grandes superficies (hipermercados y establecimientos de *hard-discount*). Debería ponerse especial empeño en impulsar la renovación y modernización del comercio castellano-mancheño, que ocupa a una gran cantidad de trabajadores. Más aún, teniendo en cuenta que, como ponen de manifiesto de manera determinante los últimos informes de la Comisión Europea, el comercio actúa como elemento esencial de vertebración en las ciudades, más aún si se trata, como en Castilla-La Mancha, de poblaciones de reducida dimensión.

Dentro del sector servicios, el turismo está llamado a constituir en Castilla-La Mancha, un destacado elemento generador de riqueza. Debería encontrarse un equilibrio entre políticas de conservación de patrimonio monumental y mejora de infraestructuras turísticas, que hicieran de nuestra región,

un foco de atracción turística. Por otra parte, será necesario un esfuerzo de coordinación entre administraciones, entidades privadas y demás organizaciones implicadas en la materia, en aras a diseñar una verdadera política turística, capaz de aprovechar suficientemente las posibilidades de ciudades y espacios naturales.

Todos los factores apuntados habrán de ser apoyados desde la educación. Una sociedad que desea progresar debe cuidar, de manera especial, la educación de sus habitantes, en su sentido más amplio. La definitiva puesta al día de nuestra región pasa por promover la cultura, entendiendo como tal la capacidad para crecer en responsabilidad, libertad e independencia. En particular, debe fomentarse una cultura empresarial acorde con las nuevas necesidades, abierta a la innovación, a la cooperación, a la asunción de riesgos, a la cooperación y al trabajo en equipo. Estos aspectos se hacen imprescindibles para que el siglo venidero Castilla-La Mancha sea ejemplo de madurez, responsabilidad y crecimiento. Para completar este apartado, no estaría de más un esfuerzo por elevar la cultura política de nuestros representantes en instituciones regionales y locales.

El conjunto de las ideas aportadas constituyen un marco general para desarrollar un verdadero progreso socioeconómico. Todo ello, con el objetivo de construir entre todos una sociedad madura, con la mirada puesta en el desarrollo de las gentes, con capacidad para discernir su propio camino hacia un futuro cada vez mejor. ■

Se precisa la incentivación de las vocaciones emprendedoras, frente a los peligros que supone la promoción de una economía, y por ende una sociedad, supeditada excesivamente al reparto de subvenciones públicas.